

EL TIEMPO

ARICA	13 / 16	PARCIAL
IQUIQUE	12 / 15	PARCIAL
ANTOFAGASTA	11 / 15	PARCIAL
COPIAPO	6 / 16	DESPEJADO
LA SERENA	5 / 13	PARCIAL
VALPARAISO	6 / 11	CHUBASCOS
SANTIAGO	3 / 11	CHUBASCOS
RANCAGUA	2 / 10	CHUBASCOS
TALCA	3 / 8	CHUBASCOS
CONCEPCIÓN	3 / 8	LLUVIA
TEMUCO	4 / 7	CHUBASCOS
PUERTO MONTT	2 / 8	CHUBASCOS
COYHAIQUE	-2 / 6	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	-1 / 5	NUBLADO
ANTÁRTICA	-3 / -1	NEVE

INDICE DE RADIACIÓN UV-B

ARICA	6-7	ALTO
IQUIQUE	6-7	ALTO
LA SERENA	3-5	MODERADO
LITORAL	3-5	MODERADO
SANTIAGO	1-2	BAJO
CONCEPCIÓN	1-2	BAJO
PTO. MONTT	1-2	BAJO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO

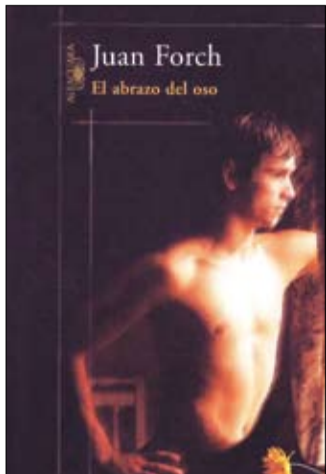
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	161,8 MM
NORMAL A LA FECHA	251,8 MM
IGUAL FECHA AÑO PASADO	256,4 MM



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Dulce bestia pecadora

Artemio Echegoyen

EL OSO ES un animal peludo y goloso. Para el convencional y muy católico abogado santiaguino Borja Carvajal, cincuentón y padre de varios hijos, tropezar con ese animal parecía improbable. Pero, ay, en esta novela policial, espiritual y -mañosamente- sexual, donde adulterio y cocaína anuncian aun peores pecados carnales y de los otros, el "osito" de la desgracia llama a la puerta no dos -como el cartero- sino tres veces. Primero en forma de vozarrón: en un funeral de prosapia, el Ronco Huidobro (peludo) aborda a Borja y lo complica pidiendo favores profesionales. El segundo oso será un osezo (lampiño, goloso), un efebo pedigüeño o frescolín, repartidor de pizzas con sorpresa: una "delicia turca". Y, por fin, un plantígrado de tomo y lomo, con revólver y sobaquera: el Oso Crisóstomo, detective aperrado, resentido, brutal y, se intuye, dado a las movidas oscuras.

Pero el bueno de Borja ya había entrado hacía tiempo, sin saberlo, en territorios peligrosos para su reputada estabilidad familiar. Creía tener todo bajo control en ese departamentito donde, como buen profesional de derechas, copulaba estilo pecho y no con su señora, sino con una dama de medio pelo. La querida se le pone chúcaro, el osezo le estira los brazos y el pobre Borja, con un cadáver y la policía civil de por medio, se vuelve carne de confesionario. Son abrazos fatales.

Gran observador de costumbres chilenas no evidentes, Juan Forch (1948) ya había narrado en su novela "El Campeón" una escena memorable y políticamente incorrecta, donde algo así como un ex boina negra le salva el pellejo a un ex socialista. En "El abrazo del oso" presenciamos también escenas enervantes, llenas de estrés (políticamente correctas y sexualmente incorrectas, o al revés, no está claro), en las que don Borja su desgracia forja. ¿Cómo? Mediante ensartamientos contra natura. Él mismo no lo puede creer, pero la erección no miente. La historia es espeluznante (un sudor frío tras otro) y el autor sabe imprimirle suspenso, velocidad, y una masticable densidad moral o humoral.

Alguien está siendo utilizado. Un cura del Opus se jura regio y una pechoña se cocorotiza al oír frufurú de sotanas. La familia chilena, sobre todo la de clase alta que pasa en misa, está en entredicho. ¿Será para tanto? Malos cerebros han querido poner nombre real a los protagonistas de esta aventura. Todo lector cuyo apellido sea "de Bezanilla para arriba" deberá chequear su agenda de amistades, no vaya a ser cosa... Para leer a solas.

EL ABRAZO DEL OSO

Novela
Juan Forch
Alfaguara, 2007
301 páginas

▶ CAMINO DE SANTIAGO

Terremoteados

COMO EN TODO terremoto que se precie, en el de Pisco una semana más tarde las réplicas aún no cesan. El epicentro, por su parte, se ha ido desplazando lentamente hacia otras localidades aledañas para terminar por situarse, en los diarios y en las televisiones, muy lejos de Perú, allí donde se mueve ahora la trémula actualidad. Hablamos del epicentro informativo, desde luego. En Pisco mismo, sobre el terreno, un voluntario español se quejaba hace unos días de que no lo dejaban trabajar. Se había traído al perro socorrista, decía, y había pagado los dos pasajes, pero la inseguridad le impedía trabajar. Un paso más y pedía que prohibieran los terremotos lejos del primer mundo.

La ayuda tarda en llegar y en ser repartida. Y trae sorpresas. Unas latas de atún vienen decoradas con la cara de dos peces gordos, Chávez y Ollanta Humala, y esta leyenda: "Ante los saqueos, desesperación y caos, solidaridad con nuestros compatriotas". ¿Quién es el oportunista donador? ¿El partido de Humala, el Gobierno venezolano, la CIA?

Las primeras noches, tras una catástrofe como la de Pisco, se hace difícil dormir sabiendo que hay gente atrapada bajo los escombros. Y se hará aún más difícil dormir sintiendo las réplicas, sin saber si el sacudón siguiente será más fuerte que todos los anteriores. Tampoco es fácil vivir sin agua ni luz y con poca comida. Y con los rateros a la vuelta de la esquina. Todo lo cual nos recuerda nuestra propia experiencia de damnificados telúricos, de tristes terremoteados.

A cada cual sus grietas en el suelo y en el cielo raso. A cada generación su terremoto. La de nuestros padres se asomó al mundo con el terremoto de Chillán y se hizo adulta, de temblor en terremoto, con el maremoto de 1960. Tras éste y hasta 1985, conocimos una seguidilla de terremotos coincidente con el tembloroso estado en que se sumió la sociedad chilena por entonces y con la posterior lluvia de ceniza que representó la dictadura. Se calcula en torno a 50 mil la cifra de víctimas por terremotos en toda la historia nacional. Pero ésta es una cantidad aproximativa, echada con la olla, y



No es fácil vivir sin agua ni luz y con poca comida. Y con los rateros a la vuelta de la esquina. Todo lo cual nos recuerda nuestra propia experiencia de damnificados telúricos, de tristes terremoteados.

está muy lejos de la precisión de medida de un sismógrafo.

La serie de terremotos, explosiones volcánicas y el maremoto que afectó al sur de Chile en mayo de 1960 constituye la mayor sacudida registrada por la ciencia telúrica, habiendo alcanzado los 9,6 grados en la escala de Richter. Quien haya probado el agua salada del lago Budi o visto cómo las calles de Toltén viejo



Antonio de la Fuente

desaparecen en el océano convendrá en que se trató de un verdadero cataclismo. Murieron entonces tres mil personas, seis veces más que en el reciente terremoto pisqueño. El sur de Chile era, hace 50 años, mucho menos poblado de lo que es hoy la costa sur de Lima, a pesar de que aquél es un vergel y ésta un desierto.

Después de cada terremoto, la terapia colectiva consiste en contar con detalles lo que cada cual hacía en los momentos previos a la sacudida y cómo se puso a salvo. Luego la sesión continúa con el terremoto precedente y así sucesivamente hasta el año que corresponda según la edad de los comentaristas. Un protagonista de la notable película "La

frontera", de Ricardo Larraín, convencido de que al momento del maremoto en el mar se abre un hoyo oscuro que comunica con el centro del universo, se echa mar adentro cuando el océano se retira para lanzar su ola devastadora.

De manera casi simétrica, en pleno terremoto el cielo de Lima mostró un fognazo de gran luminosidad. Para muchos se trató de un vulgar corte de circuito eléctrico. Pero hay quien dice que un fenómeno como ése se llama triboluminiscencia, que se trata de una liberación de iones producida por frotación durante un fuerte movimiento telúrico visible únicamente en una noche de invierno, como fue el caso la semana pasada en Perú. El fenómeno fue visto por mucha gente y hay incluso quien lo registró. La mayoría de la población, sin embargo, tenía los ojos puestos en otra parte. A esa hora la televisión limeña transmitía el programa "A vacilar".



Alejandro Kirk

▶ TOMATUMATE

El club de los mentirosos

CUANDO ESTALLA UNA revolución, los mismos analistas que la consideraban imposible, al día siguiente dicen que era inevitable. Esta oración corresponde al subcomandante Marcos, el líder zapatista mexicano, y encaja perfectamente en la debacle de los créditos hipotecarios en Estados Unidos.

Ben Bernanke, presidente de la famosa FED, la reserva federal norteamericana (equivalente al Banco Central), aseguró el 17 de mayo que los créditos hipotecarios impagos no afectarían al resto de la economía. Pero ya en junio comenzó la fuga masiva de capital en las instituciones crediticias "de alto riesgo". Este mes cayeron las bolsas de todo el mundo y los bancos centrales de los países ricos acudieron inmediatamente al rescate, con inyecciones financieras de más de 400 mil millones de dólares, equivalentes a esta inimaginable cantidad de pesos: 208.000.000.000.000.

Ben Bernanke, presidente de la famosa FED, la reserva federal norteamericana, aseguró el 17 de mayo que los créditos hipotecarios impagos no afectarían al resto de la economía. Pero ya en junio comenzó la fuga masiva de capital en las instituciones crediticias "de alto riesgo".

Ni un solo dólar de esa "ayuda" servirá para que recuperen sus casas los miles de deudores habitacionales que recibieron los ahora famosos créditos *subprime* y hoy están en la calle (la tasa de desalojos subió en julio casi al doble del año anterior). Los *subprime* son préstamos de interés usurario que se otorgan a personas insolventes y cuyos pagos dependen de bicicletas bancarias. Si usted anda haciendo colas a las puertas de las financieras cada fin de mes, entonces sabe perfectamente de qué se trata.

En Estados Unidos, los préstamos de ese tipo se basan en un

azar: el aumento constante y eterno del precio de la propiedad. Así, al cabo de un tiempo, los deudores insolventes tendrían un valor inmobiliario que les permitiría seguir bicicleteando, pero si los precios bajan, porque todo tiene un límite, entonces la hipoteca no cubre el crédito y viene el descalabro. Son 600 mil millones de dólares los que están en juego.

¿Mintió Bernanke? Tal vez sí, tal vez no. Si lo hizo, debería ser enjuiciado por engañar al público. Si no, andaba en la luna y habría que despedirlo. Pero en ese mundo fantástico las medidas de pata son más

bien contribuciones al currículum. Anne Krueger, por ejemplo, la ex vicepresidenta del FMI y persona *non grata* en Argentina por su papel en la megacrisis de 2002, ahora es profesora de la Universidad Johns Hopkins. En 2006, la prestigiosa publicación "Euromoney" otorgó a la financiera Bear Sterns el rango de mejor gestora de créditos de alto riesgo. En junio de este año, Bear Sterns fue la primera en caer.

Hoy los expertos dicen que la crisis hipotecaria era inevitable, porque desde hace mucho tiempo estaban a la vista todas las señales de mercado. Y estaban, pero no fueron los expertos quienes advirtieron el peligro sino, desde 2001, las organizaciones de deudores pobres. Pero ¿quién le da bola a los deudores? Su misión histórica es pagar intereses, no analizar el mercado, porque si lo hicieran, nadie aceptaría las tarjetas de crédito que casi regalan en el paseo Ahumada.